

## PEQUEÑOS ESPACIOS Y PEQUEÑOS LÍMITES (Espacios y fronteras en las villas romanas)

*Enrique Cerrillo Martín de Cáceres*

Hablar del espacio, implica hablar también de fronteras, pero también es verdad que bajo este concepto se suelen incluir aquellas organizaciones territoriales de carácter amplio, y hace pensar en límites espaciales, límites impuestos unas veces por circunstancias físicas: ríos, cadenas orográficas, paisajes diferentes; pero la verdad es que también existen otros límites impuestos por el hombre: las fronteras administrativas, o las fronteras culturales, lingüísticas, religiosas, de poder, de organización social, etc. A ello se refieren algunos de los artículos que se publican en este volumen. Yo quisiera sin embargo analizar otros espacios de reducidas dimensiones, que vienen determinados por elementos tan simples como son las zonas no edificadas, es decir, ausencias constructivas que sirven para delimitar otros espacios; en otros casos la presencia de barreras arquitectónicas, cerrazón o ausencia de accesos, pese a estar en contacto, son límites. Asentamientos, y viviendas y en consecuencia, como señalo en el título, permiten observar la existencia de unos límites menores, que sin necesidad de ser barreras o murallas, se advierten en la observación de las unidades de habitación de cierta complejidad como ocurre en las *villas* romanas. Las posibilidades analíticas de la *arqueología espacial* van más allá de los habituales análisis sobre la dispersión de los asentamientos sobre un territorio amplio, y el concepto de espacio posee por ello una rica gama de matices por tratarse de un elemento de concepción subjetiva. El *microespacio*, tema del Segundo Coloquio de Arqueología Espacial de Teruel, da buena prueba de ello, así como de la escala que señaló Clarke (1977) como el escalón mínimo del análisis espacial, el *micronivel*.

El análisis a que hemos sometido a la villa romana de Monroy, tras ocho campañas de excavación, permite ya señalar con cierta precisión la existencia de límites internos que son la respuesta a la misma complejidad del edificio y a su vez a la estructura social, y que muy bien puede aplicarse a los edificios de otros asentamientos de este mismo tipo. A ello ya aludimos en otro lugar cuando nos referíamos a una triple tipología de espacios en estos asentamientos. (Cerrillo, Ongil, Herrera y Alvarado, 1986).

La unidad de habitación desde la prehistoria han sido objeto de un constante cambio no sólo mediante la ampliación de las superficies ocupadas y destinadas a lugar de habitación permanente o estacional, sino mediante la adición de nuevos espacios funcionales que con el tiempo van adquiriendo caracteres más diversificados

y especializados al incluir no sólo aquellos de habitación propiamente dicha, seguida de los de «comedor» y «taller», ya que en planta muestran caracteres morfológicamente distintos y específicos respecto a los últimos, y adquieren la consideración de zonas de prestigio y zonas rituales dentro de cada uno de los asentamientos y pasar de un plan monolítico a un plan diseminado en el que aparecerán por separado los distintos espacios que antes se concentraban en un único edificio que aparecía como polivalente.

El análisis de estos espacios se basa en dos tipos de observaciones. Por una parte la de aquellos rasgos derivados de la propia morfología arquitectónica del edificio que sirven para determinar de algún modo la función, como ocurre con las proporciones, las dimensiones de las superficies y volúmenes o cualquier tipo de índice que sirva de diagnóstico de la complejidad del edificio; las dimensiones de los vanos de acceso; el empleo diferencial de materiales de construcción y los elementos de tipo decorativo aplicados a pavimentos y paramentos. Pero unido a la propia morfología, como si la función crease la forma interna y externa, hay que tener en cuenta la proximidad y la lejanía, su aislamiento o embolsamiento en un bloque más amplio de funciones, porque en este caso están surgiendo los límites creados por el propio aislamiento del edificio. Tampoco se pueden olvidar en este tipo de observaciones las reconstrucciones o remodelaciones así como las distintas fases constructivas, ya que la continuada habitación de una serie de estancias lleva consigo la necesidad de cambio de las estructuras sobre todo cuando se trata de espacios de prestigio, que han de estar siempre a la altura de las circunstancias y de las modas de cada momento estilístico.

La segunda observación sirve para determinar también la función pero es producto de un minucioso análisis de los objetos muebles hallados en las diversas estancias: diferencias cualitativas de las cerámicas, y utilizadas para funciones específicas; útiles especializados en actividades concretas; concentración y asociación cuantitativa de algunos de estos elementos, frente a la simple presencia, o a su total ausencia. No hace falta indicar la necesidad de introducir un elemento corrector con el que hay que contar a la fuerza: el propio proceso arqueológico, en la destrucción de algunos de los elementos que darán la clave para clasificar un espacio dentro de un apartado, y la movilidad que sufren los objetos de unos espacios a otros a lo largo de ese proceso y la perturbación del conocimiento de la realidad pasada.

Tres tipos son los espacios a los que me voy a referir: prestigio, actividad funcional y ritual. Los primeros aparecen definidos a la observación por el emplazamiento de la vivienda del propietario rural, la *pars urbana* y una serie de espacios conectados íntimamente con ella, lo que he denominado también, esfera de servicios (Cerrillo, 1983) entre los que se encuentran las cocinas, espacios de preparación de alimentos, y baños, cuyo uso debió quedar restringido sólo a los propietarios, íntimamente relacionados con la *lectura social* que realiza Smith (1987). El segundo se refiere a la específica función del asentamiento que determinará los rasgos morfológicos indicadores del mismo, que en el caso de las villas romanas suele estar representado por la dedicación agropecuaria de las mismas. Por último, el tercero incluye aquellos espacios dedicados a actividades religiosas y funerarias.

El análisis de los planos de las villae de Monroy, de La Cocosca y de Torre de Palma, tres villae publicadas y de las que existe una clara indicación de los diversos

espacios, lleva a plantear una cerrazón de lo que constituye el núcleo de las *zonas residenciales* respecto a las restantes esferas, cerrazón motivada por la incomunicación por falta de accesos. La de Monroy sólo poseyó un único de acceso desde el patio de distribución, y está concebida como una unidad aislada frente al resto de las edificaciones, pese a que la planta que se conoce sea fruto de al menos tres fases constructivas. Ya he reiterado como hecho significativo de este límite, la incomunicación que existe entre el único hogar situado en las inmediaciones, que es interpretable como la cocina del sector residencial, y éste mismo que obligaría a utilizar el único acceso para servir los alimentos. El resto de las habitaciones se abren a la galería porticada tipo peristilo, pero no hay otros accesos secundarios, y si se observan sendos pasillos entre las habitaciones 2/3 y 8/9, éstos fueron tapiados en algún momento de la evolución arquitectónica. Sólo puede hablarse con seguridad de una entrada secundaria en el ala S. abierta a un posible jardín que quedaría cerrado por los otros laterales.

Mientras esto ocurre en el sector residencial cada habitación de los restantes edificios posee su propia entrada independiente. El límite en este caso, de tipo social, debe existir también en otras villae similares, pese a que no haya demasiados términos para establecer cualquier similitud o divergencia.

La zona residencial de Monroy constituye respecto a las restantes construcciones excavadas, una clara frontera social sobre la que debió existir un severo control de acceso selectivo en razón a las actividades de servicio y mantenimiento necesarias en su interior, pero no a otras, excepto ciertas *epifanías* del propietario que pudo seguir los usos y modas de la época al mostrarse situado en el fondo del ábside rodeado de su familia, al igual que lo hacían el emperador y otros funcionarios de la cadena administrativa. Los límites impuestos por las actividades funcionales del asentamiento, donde cada función genera sus propios edificios aislados por lo específico de los trabajos que se desarrollan en su interior. Se puede tratar bien de una planificación previa de las distintas funciones que cada uno habría de desarrollar, en cuyo caso los límites están generados por ellas mismas, o bien por la reiteración de normas tradicionales, pero aplicadas de una forma libre por cada uno de los asentamientos posibles, o por la adecuación de edificios preexistentes a nuevas exigencias derivadas de actividades productivas (almacenaje, talleres, lugares de transformación del producto agrario jerarquías de espacios determinadas otras veces por modas arquitectónicas).

La presencia de una rígida simetría axial que se observa en la creación de la primera fase con las correspondientes modificaciones posteriores de la villa de Monroy, no puede ser interpretada como una alusión a frontera. Por una parte la creación de ejes y la aparición de una simetría bilateral no es exclusiva de la zona residencial, sino también en otros edificios destinados a actividades tan diversas como almacenes y talleres. Ello se observa perfectamente en la hipotética secuencia de modificaciones arquitectónicas que hemos realizado para la villa de Monroy (fig. 1). Desde una primitiva construcción en la que existe un eje sobre el que se polarizan dos espacios de clara significación simbólica: acceso-habitación principal, seguido del desarrollo de otros espacios de habitación en torno a un patio abierto que no puede llamarse todavía peristilo. La segunda fase es de adición de nuevos espacios cada vez más complicados, con remates absidiales correspondientes al *tablinum* y al

*oecus*. En esta segunda fase se añade el peristilo inscrito en el núcleo de la vivienda como elemento centralizador, si bien no es más que un claro cambio cualitativo de un espacio libre existente casi con toda seguridad en el primer estadio. El tercero no hará sino regularizar algunas zonas o dotarlas de mayor monumentalidad, entendiéndose por ella, un mayor aumento de las dimensiones de los espacios, pero manteniendo un claro desarrollo axial con alguna modificación del primitivo eje. En este esquema pertenece al fondo tradicional de la primitiva vivienda itálica, pero el mantenimiento del mismo constituye un auténtico símbolo que sólo encaja en la consideración de modelo de prestigio, mediante el que se entronca con una tradición anterior que sí posee contenido social frente a las restantes viviendas a las que se accede directamente del exterior sin necesidad de espacios intermedios y sólo posee una única estancia, o con mucho dos, con presencia de hogares, como ocurre en las viviendas del ángulo NW. del patio y en otras excavadas más recientemente en el complejo N. formando un auténtico bloque de ellas.

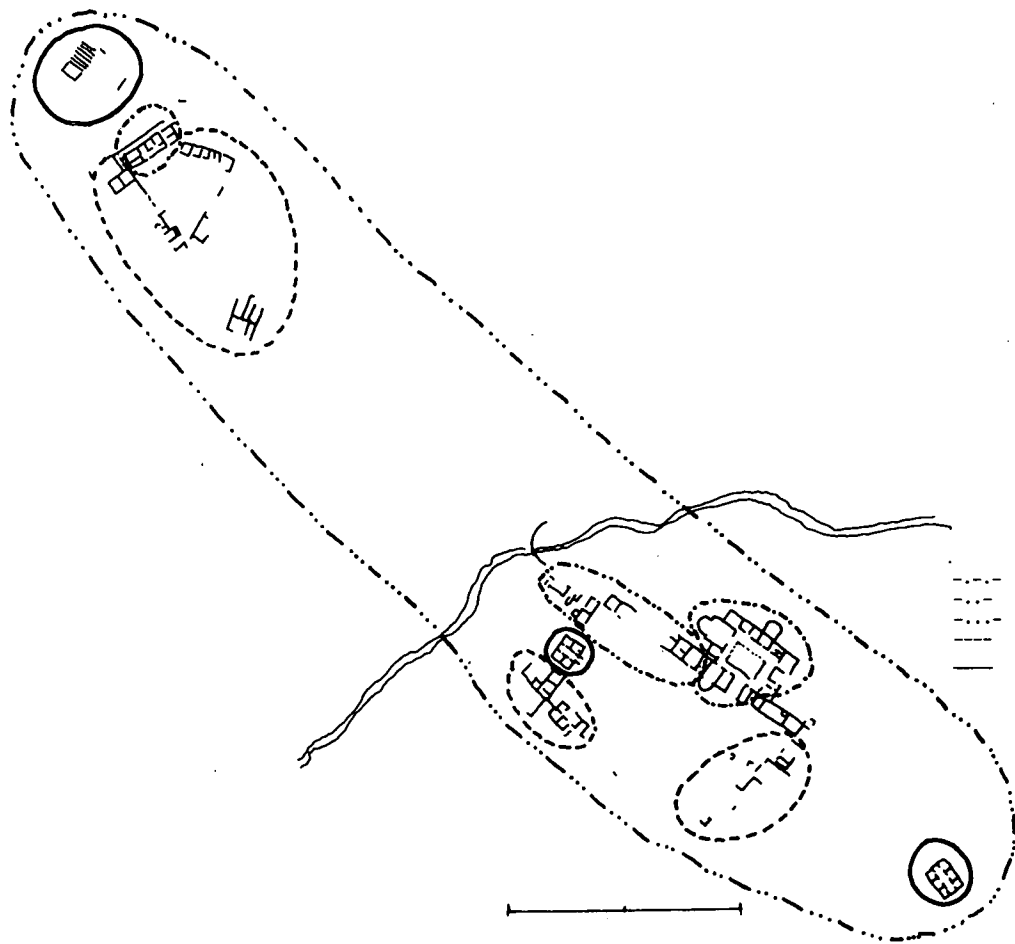
Los talleres y el almacén S. muestran un pasillo longitudinal con espacios laterales a los que se accede por un estrecho vano. Este esquema, que se repite en otras villas, parece responder más bien a necesidades o facilidades funcionales que a un rígido esquema constructivo, pese a lo primitivo que resulta la simple estructura simétrica bilateral. En estos casos los hallazgos muebles de su interior son bien elocuentes ya que traducen con toda claridad la función para la que fueron creados, o al menos usados en uno de los momentos de la evolución del asentamiento. El primero ofrece una fuerte concentración de objetos metálicos de diferentes tipologías, pero todo él referido a las actividades y funciones agropecuarias, mezclados a su vez con abundantes fragmentos cerámicos, algunos de ellos productos del arrastre de la ladera. El segundo presentó hallazgos muy específicos: cardaderas de hierro.

Otras zonas presentan hallazgos muy diversos que sólo la cuantificación detallada de la totalidad de los tipos y calidades de las cerámicas podrá permitir la interpretación de los mismos, como son la presencia masiva de ollas, platos, fuentes y otras vasijas, o la presencia/ausencia de cerámicas de prestigio.

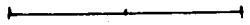
El aislamiento que presenta el *horreo* es propio también de una intención funcional. Su estructura, a juzgar por los tipos de muros que pudo poseer, es de madera, y su contenido es altamente combustible, por lo que conviene mantenerlo apartado de otros edificios en los que sea necesaria la manipulación de fuego, pero además, es muy posible que estuviese rodeado de un verdadero muro de defensa.

Las construcciones en torno al patio central o de distribución son también otra barrera. No se conoce bien el cierre del mismo por el lado occidental, pero aunque no existieran edificios como se reconocen en otros lados del patio, si pudo existir un cercado que delimitase la zona constructiva de lo que ya corresponde al espacio dedicado a la creación agraria, el *fundus*.

El proceso evolutivo de las distintas fases observadas es también un proceso paralelo al aumento de complicación, de complejidad y también de jerarquización de las diferentes esferas que componen el conjunto de edificios, manifestado en un aumento del número de habitaciones, de la diversidad morfológica de las mismas y sobre todo, de una adición de elementos decorativos que simbolizan el prestigio de una zona respecto a las restantes. Es uno de los límites, en este caso el impuesto por la jerarquización social: sólo aquí hay mosaicos, restos de pintura mural, y una



- Límite social
- .-.- Límite de servicios
- ..... Límite villa/fundus.
- Límite viviendas secundarias
- Límite de áreas de actividad funcional



construcción más cuidada en los paramentos. Una frecuente modificación de estas zonas implica un progreso económico, o al menos la aplicación de una buena parte del excedente logrado en las explotaciones agrarias al ornato de la zona de *representación social*, y no es más que un elemento de redundancia en los límites sociales.

La Cocosa, con una estructura no totalmente excavada, posee unos caracteres similares, pese a que la forma general difiera de la de Monroy, y que no se sepa muy bien si el acceso a la zona residencial se realiza desde un patio. Pienso que tal vez haya que imaginar espacios libres de este tipo que centren otros edificios y que sirvan como espacios de distribución y tránsito hacia otros. Este patio no debe ser considerado como un elemento tipológico específico de unos cuantos establecimientos de esta serie, sino como un rasgo general. Se puede decir que no se observa nítidamente en casi ninguna de las villae conocidas en la Península, pero la verdad es que este tipo de espacios no ofrece prácticamente ningún hallazgo significativo y por ello resulta difícil de interpretar a no ser que se excaven las estructuras circundantes. Lo cierto es que la planta de La Cocosa ofrece, con independencia de que exista o no el patio principal, una incomunicación total hacia las restantes esferas, incluso hacia el edificio con el que forma ángulo, aunque el plano conocido no permite observar ningún acceso claro, es de esperar que poseyera uno propio e independiente del resto. En este asentamiento sin embargo, al igual que en Torre de Palma, se observa perfectamente la correspondiente zona cultural cristiana ya, que con su separación crea otra clara delimitación mediante la distancia, al disponerse a unos doscientos cincuenta metros de la construcción central. La distancia, como en otros tantos casos, constituye una frontera.

Mi interés sobre estas reflexiones acerca de los límites que aparecen en los espacios de residencia estriba sobre todo en la observación de una serie de barreras que forman parte más de una lectura semiótica de la cultura material cotidiana, y sobre todo de la capacidad humana de generación de barreras casi imperceptibles, cuando trata de derribar otras físicas.

## BIBLIOGRAFÍA

- CERRILLO, E. (1983). «La villa romana de La Cocosa y su área territorial. Análisis de un asentamiento rural romano». *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*. Madrid, p.
- CERRILLO, E., CERRILLO, J., ONGIL, M.I., HERRERA, G. y DE ALVARADO, M. (1986). «Espacio doméstico y espacio de prestigio», *Arqueología Espacial*, 10, Teruel, p. 121.
- CLARKE, D. (1977). *Spatial Archaeology*, Cambridge.
- SMITH, J.T. (1987). «The social structure of a roman villa: Marshfield-Ironmongers piece», *Oxford Journal of Archaeology*, 6, p. 243.